

PAÑO YÁÑEZ, P.; RÉBOLA, R. Y SUÁREZ ELÍAS, M. (COMPS.) PROCESOS Y METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS. REFLEXIONES Y EXPERIENCIAS PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL. MONTEVIDEO: CLACSO-UDELAR. LIBRO DIGITAL, 2019, 432 PP.<sup>1</sup>

---

FABIANA ALEXANDRA MENESES CARRO<sup>2</sup>

El libro compilado por Pablo Paño, Romina Rébola y Mariano Suárez es una publicación arbitrada del Grupo de Trabajo Clacso "Procesos y Metodologías Participativas" que fue publicado a principios de 2019. Uno de los principales desafíos a la hora de realizar la reseña de este libro es la gran cantidad de capítulos que lo componen. En él participaron cuarenta y siete autores de América Latina y Europa, elaborando una publicación organizada en cuatro secciones y veinte capítulos. Sin embargo, la importancia del tema para las democracias modernas, la pluralidad de visiones y de disciplinas desde la que se aborda y la trayectoria de varios de los escritores hace que valga el esfuerzo.

En la reseña pondremos el acento en el análisis de los ejes, más que en los capítulos, aunque haciendo referencia a ellos y buscando exponer el sentido y la forma como se articula cada eje con el resto del libro.

La temática sobre la que versa la publicación es la misma que se define como campo de estudio del mencionado grupo de trabajo compuesta por dos dimensiones: a) los procesos de participación social y ciudadana desarrollados sobre todo en América Latina, aunque con algunas referencias a estudios europeos, y b) las metodologías participativas que acompañan el estudio y la realización de estos procesos.

Los cuatro ejes temáticos que articulan la labor son los mismos que fueron definidos por el grupo de trabajo en su primer encuentro presencial en Cartagena de Indias (Colombia), en 2016, a saber: 1) Crítica y autocrítica de la Investigación Acción Participativa (IAP); 2) Institucionalización de la participación; 3) Gestión del Territorio; y 4) IAP y Universidad.

El libro comienza, con un primer eje, compuesto por los seis primeros capítulos, en donde se aborda la discusión más general de la compilación, la cual se vincula con las implicancias metodológicas que se desprenden de la aplicación de las metodologías participativas en procesos concretos y con el devenir histórico de estas metodologías sobre todo en la región latinoamericana. La sección nos sumerge en la impostergable tarea de discutir teórica y metodológicamente, desde América Latina, las metodologías participativas en el siglo XXI.

---

<sup>1</sup> Recibido 6 de mayo de 2019. Aceptado 11 de octubre de 2019.

<sup>2</sup> Candidata a Magister en Desarrollo Humano (FLACSO). Psicóloga, docente e investigadora del Instituto de Formación Docente de Salto, Uruguay. Correo electrónico: fabiana-meneses@hotmail.com.

Los diferentes capítulos del eje abordan los principales retos actuales de las metodologías participativas y los caminos posibles de superación de algunos de los problemas detectados. En ese sentido, se puede ver, en varios capítulos, una preocupación derivada de los procesos de profesionalización o elitización que se observan en la actualidad y que conducen en muchos casos a un excesivo formalismo, quitándole a los procesos el potencial transformador que tuvo en sus orígenes.

Así, en el primer capítulo, Tomás Rodríguez Villasante hace una crítica dirigida tanto a los procesos basistas desarrollados por activistas que mitifican lo popular y trabajan desde la improvisación como a aquellos elitistas en donde los profesionales parten de concepciones cerradas (universitarias) que se utilizan sin adaptar a las condiciones locales. En el mismo sentido, Alain Santandreu nos provoca con la idea de la existencia de una IAP sin pretensiones de alterar las principales relaciones de poder de la sociedad actual, que viene de la mano del auge en el reconocimiento y notable expansión de la misma. También Mauricio Giraldo, en el tercer capítulo, refiere al asunto reaccionando contra el uso instrumental de la IAP y reclamando para sí el sentido emancipatorio original.

El apartado también nos deja algunas propuestas interesantes para progresar en materia de investigación participativa como ser: la socio-praxis en el mencionado capítulo de Rodríguez Villasante, la sistematización como investigación participativa en el capítulo 4 escrito por Alfonso Torres Carrillo o el uso de nuevas tecnologías en los procesos participativos como forma de potenciar el trabajo con jóvenes en una investigación participativa que se propone mantenerse abierta a incorporar innovaciones, propuesta en el capítulo 5, por Matías Flores y Juan Watkins.

El eje cierra con un capítulo 6, escrito por Leonel del Prado y Silvia Rivero, en donde analizan, al interior de la profesión del trabajo social, los diferentes ejes de debate en torno a la participación de la comunidad en las intervenciones profesionales.

El segundo eje, "Institucionalización de la participación", gira en torno al análisis de los procesos participativos en ámbitos institucionalizados. A diferencia de la primera sección, en donde el énfasis está en procesos largos en los cuales las reglas formales no deben obstaculizar la emergencia de la creatividad social, aquí se analiza la participación en espacios de invitación del Estado, lo cual implica jugar con ciertas reglas institucionales que pueden

limitar el proceso participativo, pero al mismo tiempo, y como la otra cara de la misma moneda, esa participación puede enriquecer el contenido, la ejecución y la evaluación de las políticas públicas. El eje se organiza presentando los aspectos más generales en los primeros capítulos y luego se aborda el análisis de estudios concretos de políticas públicas participativas. De esta forma, en el capítulo 7, escrito por Pablo Paño, y en el 8, de Jone Martínez-Palacios y Alice Mazeaud, se analizan las características del propio proceso de institucionalización de la participación ciudadana. En el primero de ellos, refiriendo al caso de Ecuador, y en el segundo, a un estudio comparativo entre Francia y España sobre institucionalización y profesionalización.

El resto del eje está abocado al análisis de experiencias concretas aplicadas en ámbitos locales. En ellos se pueden encontrar desafíos, éxitos y fracasos de experiencias de Argentina y Uruguay. En ese sentido, Gisela Signorelli nos invita a realizar una problematización de la representación y la participación (y sus múltiples vínculos) a pequeña escala, para ello centra el análisis en dos ámbitos argentinos: las Asambleas Ciudadanas y el Consejo de Seguridad de Vecinos en Pueblo Andino. Por su parte, Natalie Robaina, Marisabina Minteguiaga y Leonel del Prado analizan la situación de los procesos participativos en un nivel de gobierno creado recientemente en Uruguay: los municipios. Se muestra como hallazgo de su trabajo el predominio en las localidades pequeñas de relaciones informales "cara a cara" entre alcaldes y ciudadanos, y los pocos instrumentos de políticas públicas desarrollados para canalizar esta vinculación. Finalmente, Natalia Bisio y Alejandro Noboa presentan algunas condiciones para el éxito o fracaso de los presupuestos participativos a partir del análisis de una experiencia realizada en ámbitos rurales del Departamento de Río Negro en Uruguay.

En el tercer eje se presentan capítulos cuya característica común es que trabajan en torno a una conceptualización común: el territorio. La apuesta se centra en el análisis de experiencias de espacios de participación (institucionalizados o no) orientados a la transformación del territorio. En varios de los capítulos, a su vez, se puede rastrear una orientación desde el concepto de desarrollo territorial como marco orientador, dándole al proceso de desarrollo un carácter multidimensional y conducido desde los actores del territorio.

En el capítulo 12, de Loni Hensler, Juliana Merçon, Rodrigo González, Ingrid Estrada, Krystyna Paradowska, Leticia Bravo y

Valeria Cesareo López, se analiza la experiencia de un curso de metodologías participativas para la co-gestión del territorio desarrollado en Veracruz (México). Por su parte, Mercedes Oraisón, Cyntia Núñez, Laura González, Cielo Barrios, Florencia Gómez, Luján Amargán y Dahyana Belsky, en el capítulo 12, observan de manera lúcida y pormenorizada las estrategias metodológicas y la construcción del proceso de organización, funcionamiento y vinculación que ha ido conformando a lo largo de los años la Mesa de Gestión de un Centro Comunitario ubicado en una zona de alta vulnerabilidad social de la ciudad de Corrientes (Argentina). Luego, en el capítulo 13, Fernando Alonso, Rosmari Negrin, Leticia Pou y Mariano Suárez Elías presentan una experiencia interesante de aplicación de metodologías participativas para la construcción de agendas culturales en los municipios uruguayos. Dicha experiencia es analizada como un instrumento concreto para el desarrollo de la gobernanza local. Por su parte, Romina Rébola reflexiona en el capítulo 14 sobre el proceso de diálogo desarrollado en el Consejo Consultivo Social de Rafaela (Argentina), en donde desde 2012 trabajan en el acompañamiento como actores académicos: la Maestría en Desarrollo Territorial y el Instituto Praxis. En el capítulo 15, Paulo Gutiérrez y Carolina Torres presentan la sistematización de una experiencia de planificación participativa desarrollada en el servicio de salud O'Higgins, Chile. El eje finaliza con el capítulo 16, en donde José Astudillo presenta una investigación participativa desde la perspectiva del Buen Vivir desarrollada en la comuna Zhiña, Shuar en la parroquia de Asunción y Manteña de la Comuna de Agua Blanca, ambas de Ecuador. El libro cierra con un cuarto eje, donde se trabaja específicamente sobre el rol de la universidad en los procesos participativos y el lugar que ocupan las metodologías participativas en la formación de los estudiantes universitarios. Es el eje más corto y específico del libro, compuesto por dos capítulos. Uno escrito por Pablo Costamagna y Mauricio Menardi, el capítulo 19, en donde abordan los desafíos de la relación entre la universidad y los municipios buscando potenciar el rol articulador de la universidad. El capítulo se basa en el caso de la Municipalidad de Rafaela (Argentina) y su vínculo con cinco universidades del territorio. Finalmente, el capítulo 20, escrito por Ricardo Rodríguez, Gladys Rodríguez, Marcela Caporale y Marian Bazet, trabaja en el análisis de dos espacios universitarios que forman parte del proceso de fortalecimiento de la extensión universitaria y la formación

de metodologías participativas en el CURE-UdelaR. El capítulo marca algunas dificultades comunes en la tarea, vinculadas a resistencias institucionales en torno al cambio en la relación docente-estudiante.

Para finalizar, se puede decir que el libro nos deja planteadas algunas tensiones que son interesantes de pensar de cara al futuro de los procesos y metodologías participativas. Por un lado, la mentada tarea de aumentar el involucramiento de las universidades en los procesos tensiona con el riesgo de la profesionalización excesiva de los mismos. Por otro lado, la apuesta de procesos creativos que sean co-dirigidos y realizados en tiempos acordes a la comunidad choca con las reglas y los tiempos propios del trabajo en el ámbito de las políticas públicas. La cuestión estriba en encontrar los equilibrios que permitan potenciar los procesos democráticos y, en este sentido, el libro en su conjunto puede leerse como una invitación a avanzar en ese camino.